EL FARO NACIONAL,

REVISTA UNIVERSAL

DE LA ADMINISTRACION PUBLICA.

PERIODICO OFICIAL

DEL ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID, DE LA ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACION Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS DE LOS JURISCONSULTOS.

LEGISLACION.	INSTRUCCION PÚBLICA.	ECONOMÍA POLÍTICA.	MEJORAS PÚBLICAS.
JURISPRUDENCIA.	EDUCACION.	REFORMAS ÚTILES.	FOMENTO.
TRIBUNALES.	LITERATURA.	INDUSTRIA.	PROGRESOS SOCIALES.

REFORMA DEL CODIGO PENAL.

Tenemos un compromiso pendiente con nuestros suscritores y vamos á darles cuenta de él, satisfaciendo su natural curiosidad en esta materia. La invitacion que dirigimos á nuestros ilustrados favorecedores en el número 11 de EL FARO NACIONAL para que nos remitiesen las observaciones que tuviesen por conveniente, á fin de auxiliar nuestros trabajos en el estenso juicio crítico-filosófico que sobre tan importante reforma nos proponíamos escribir, produjo el éxito mas satisfactorio. Una multitud de suscritores, entre los que se cuentan magistrados, jueces, promotores y abogados de la primera nota, nos dirigieron trabajos sumamente apreciables, ya redactados con estension y proligidad por el mismo orden de las preguntas del catálogo, ya sin este orden y en comunicaciones y cartas confidenciales, en que nos hablaban de otras materias y objetos del periódico.

La redaccion de EL FARO NACIONAL, con vista de tan importantes datos y de sus propios estudios, tenia ya trazadas las bases del trabajo y aun comenzado este: pero habiendo sido el periódico declarado con posterioridad ÓRGANO OFICIAL del ilustre colegio de abogados de Madrid, ha creído deber modificar su primitivo pensamiento en interes de la ciencia,

en justa consideracion al colegio y en obsequio tambien de los suscritores al FARO. Puesta de acuerdo la direccion de este con el respetable señor decano del colegio, ha pasado cuantos datos y trabajos tenia preparados sobre la reforma del código á la COMISION DEL COLEGIO que se está ocupando con el mayor celo de este importantísimo asunto.

La comision los tendrá presentes en el estenso y razonado informe que está meditando, y que indudablemente será digno de la grandeza del objeto y de la alta reputacion de los individuos de la COMISION que son los Sres. Gomez de la Serna, Pacheco, Lopez Valdemoro, Gonzalez Acebo, Bautista Alonso, y Navarro Zamorano. Dos de dichos individuos, los Sres. Pacheco y Gonzalez Acebedo, son colaboradores de EL FARO desde su fundacion: otros lo serán probablemente, segun las gestiones que tiene practicadas la direccion, para mejorar y ampliar en el próximo trimestre la redaccion del periódico: de forma que puede decirse que el trabajo en que se ocupa la comision del colegio, y el que tenia trazado la redaccion, asi por su objeto como por las personas que habrian de formarle, naturalmente serian muy semejantes y análogos. Refundidos, pues, ambos en uno mismo, y añadido á la ilustracion de la comision el apreciable caudal de datos y observaciones que han suministrado los celosos suscritores de EL FARO, el informe del colegio será una obra dig-

na, un precioso monumento científico en el gran proyecto de la reforma del código penal.

Creemos que los suscritores de EL FARO nos apreciarán esta combinacion que hemos hecho, y que cederá indudablemente en mayor brillantez y perfeccion del *juicio crítico* que desean recibir y que imprimirá el periódico en su día, como órgano que es del colegio de abogados de Madrid, repartiéndolo á todos sus suscritores.

Atentos á la marcha de este negocio en la COMISION DEL COLEGIO informaremos á nuestros lectores de cuanto pueda interesarles sobre el mismo.

No concluiremos estas líneas sin manifestar á los ilustrados y celosos suscritores de EL FARO que nos han favorecido con sus luces y observaciones para la reforma del código, la gratitud y consideracion que les debemos. Les rogamos, pues, que reciban este público testimonio de nuestro aprecio, sin perjuicio de escribirles particularmente segun se merece la fina benevolencia con que han acogido nuestras invitaciones.

Proyecto del código civil.

Contestando á los señores suscritores que nos han preguntado si pensamos publicar dicho proyecto, les manifestamos por este medio, que desde el momento en que se anunció la próxima publicidad de este documento, estamos dando pasos á fin de complacerles combinando del mejor modo posible sus intereses con los nuestros. Tan luego como el referido proyecto se publique, indicaremos á nuestros suscritores el plan que habremos de seguir, que siempre será favorable á sus intereses.

SECCION DOCTRINAL.

PARTE JURIDICA.

ESTUDIOS DE DERECHO

De la jurisprudencia y del procedimiento.

No basta, segun digimos en nuestro número anterior, conocer la ley que ha de aplicarse: es tambien necesario averiguar si se ha presentado ó no verdaderamente el caso práctico en que la ley debe tener aplicacion. De aquí todos los trámites del juicio ó del procedimiento que se dirigen especialmente á la investigacion de los hechos. ¿Cuáles y cuántos han de ser esos trámites? Aquellos y no mas que sean indispensables para dejar probada la verdad de los hechos que se controvierten. Aquilas leyes de procedimien-

to deberán regular la duracion y el número de todos esos trámites; la prudente libertad de los debates jurídicos; la facilidad y reciprocidad de las defensas; el número de instancias suficiente para combatir la malicia ó el error á que están sujetos los hombres todos, y establecer, en fin, el sistema probatorio que pueda conducir mejor al esclarecimiento de la verdad de los hechos, puesto que solamente así la ley ya conocida, podrá ser aplicada con justicia y rectitud á los casos por ella previstos. En este punto la humanidad siempre tendrá que deplorar grandes absurdos y aberraciones dolorosas. ¿Quién no reprobará, por ejemplo, el uso del tormento, del duelo y de todos los demas llamados juicios de Dios en la edad media, y que formaron el sistema probatorio durante varios siglos? ¿Quién no reprobará igualmente que todavía, como sucede entre nosotros y en otros países, el testimonio de dos personas sea tenido como prueba suficiente de la verdad jurídica del hecho que testifican? ¿Quién no reprobará, por último, que las leyes se empeñen en someter á cálculos determinados el valor de las pruebas judiciales, poniendo así una barrera muchas veces insuperable entre el verdadero convencimiento moral del juez, y el convencimiento que acaso puede muy bien llamarse ficticio de la ley? ¿A qué entendimiento no será repugnante, á qué conciencia no estremecerá la idea de que pueda decir un magistrado: «he condenado á un inocente; pero la prueba que la ley prefija le ha declarado culpable, y yo he tenido que firmar su sentencia?» El convencimiento de la existencia ó la verdad de un hecho no puede sujetarse á tal ó cual medio de prueba establecido *á priori*. La verdad de los hechos no siempre aparece por los mismos medios exteriores; no siempre puede probarse de la misma manera. Dése una buena organizacion judicial; fórmense los tribunales de hombres virtuosos y entendidos, y déjese á la conciencia de estos la apreciacion legal de la prueba en cada caso, y que se sentencie luego conforme á su propio y fundado convencimiento. Esto juzgamos que es lo único conforme á la razon: esto confiamos en que habrá de suceder entre nosotros, cuando aparezca la ley de procedimientos tan necesaria y que por tanto tiempo entretiene nuestras esperanzas. Solo así podrá observarse respetuosamente el *suum cuique tribuere* breve precepto que encierra la idea toda de la justicia; solo así serán las leyes aplicadas con verdad y rectitud.

En todo buen sistema de procedimientos la aplicacion de la ley ha de ser tambien pronta. La ley al ser aplicada, ó va á castigar un crimen ó á dirimir las contiendas de los ciudadanos; la ley va á realizar las esperanzas y los temores de las familias, á decretar su ruina ó su riqueza; la ley va á disponer de hecho, y acaso para siempre, de la fortuna, de la honra, de la vida y de todo el porvenir de los asociados. Pues bien: mientras las aplicacion de la ley se prepara, mientras siguen su curso los trámites del juicio y se van sucediendo los varios procedimientos que prece-

den al fallo definitivo, todos esos inapreciables bienes, todos esos temores, todas esas esperanzas están como en suspenso llenando de angustia y sobresalto el seno de las familias. Es, pues, indispensable que el curso de los trámites ó procedimientos sea breve; que la sentencia en que se hace la aplicación de la ley recaiga lo mas pronto posible. ¡Cuántas veces por tardar en ver realizadas en los tribunales de justicia las esperanzas que la ley hizo nacer en una familia honrada, cuando esa toca ya en el apetecido término de sus incertidumbres, duerme ya sobre su ruina y su miseria! ¡Cuántas veces el derecho disputado ha perdido ya todo su valor y su importancia cuando es declarado y se adjudica definitivamente! ¿Y en lo criminal? ¡Cuántas veces al aplicarse la ley al delincuente la conciencia humana lleva su horror, no hácia el delito que tiene ya olvidado, sino contra los jueces y hasta las mismas leyes! Y con efecto: ¿qué cosa mas horrible que ver subir al patíbulo un desdichado que ha sufrido ya dos, tres ó mas años de encierro, de grillos y cadenas, de miserias y privaciones, de temor y quizás de remordimientos? ¿Podrá ser ya ejemplar la pena que se le impone?

En verdad que nuestras leyes modernas, si bien aisladamente y sin llegar á formar un verdadero sistema, tienden ya visiblemente á la brevedad de los trámites judiciales; pero aun tiene el espíritu de una saludable reforma que suprimir ó corregir muchos de ellos superfluos ó innecesarios, que sirven solo para dilatar el esclarecimiento de la verdad, y el triunfo de la razon y de la ley sobre la intriga, para prolongar inútilmente las penas del procesado, y las dudas y temores del litigante honrado; y finalmente, para hacer la ruina del que acude á los tribunales á pedir el amparo y proteccion de sus derechos, y que antes de lograrlo consume su fortuna en trámites y fórmulas judiciales. Debe cuidarse, sin embargo, de no caer en el extremo contrario. Malo, muy malo es que la aplicación de la ley se haga tardía por la confusion y excesivo número de procedimientos redundantes; pero tambien el hacer condicion principal de los juicios la exagerada brevedad en la terminacion de los negocios, no es solamente malo, sino injusto y hasta inicuo.

Cuando el verdadero sentido de la ley aun no está bien y cumplidamente interpretado; cuando el caso en cuestion ofrece todavía dudas prudentes, ¿cómo obligar al juez á que pronuncie sentencia sin cabal conocimiento de causa? ¿No es una atroz injusticia cargar sobre su conciencia el peso tremendo de un fallo irrevocable tal vez, sobre unos hechos que aun no le son bien conocidos? Por esto nosotros jamás aprobaremos el sistema de juicios seguido por nuestras leyes de procedimientos en algunos negocios tanto civiles como criminales. Por leve y muy leve que sea el valor de lo que se litiga, como todo el mundo sabe, la riqueza es siempre relativa. Quinientos reales son para un pobre jornalero como cinco mil duros para el hombre que nada en la opulencia, y reptagna á todos los

buenos sentimientos del alma que por esa sola diferencia, no real, sino aparente, se administre la justicia al primero á paso de carga, digámoslo así, mientras al segundo se le conceden todas las garantías del acierto judicial. Tambien por frecuente, por digna de represion que sea una especie de delitos, no hallaremos jamás razon para que las leyes de procedimiento los traten con ciega precipitacion y furioso encono en vez de hacerlo con el exámen detenido y la juiciosa calma, únicos medios que conducen á la rectitud de los fallos en la administracion de la justicia.

Conviene, pues, que la aplicación de la ley sea pronta; pero siempre sin dejar de ser recta. Conviene, para facilitar la prontitud, que los procedimientos sean adecuados á la índole de cada juicio y á la mayor ó menor claridad del hecho ó del derecho que se controvierte; pero dejando en todo caso á salvo la posibilidad de que la ley se aplique con todo conocimiento y completa rectitud.

Por último, no es suficiente todavía que las leyes se apliquen á cada caso y que se apliquen recta y prontamente, es tambien indispensable que esa misma aplicación sea asequible para todos; que lo mismo el rico que el indigente, el elevado que el humilde tengan espedito el camino para acudir á los tribunales, con la seguridad de que se harán siempre efectivos sus legítimos derechos, cualquiera que sea por otra parte, la importancia y la cuantía de los mismos. La justicia es un precioso don del cielo y como tal pertenecen á todos los hombres, sin distincion de clases, estados ó categorías, y los tribunales que la administran en la tierra, los jueces, que son sus sacerdotes, deben repartirla igualmente y dispensarla á todos, sin que la falta de fortuna sirva de obstáculo para los pobres y sin exigir nunca sacrificios tales, que les hagan abandonar la defensa de sus derechos. ¡Cuántas veces el justo temor de verse arruinado con un procedimiento costosísimo hace que el hombre prudente abandona todos sus derechos en manos usurpadoras con escándalo de la razon y vilipendio de la justicia!

Y sin embargo, la aplicación de las leyes, la administracion práctica de justicia, no puede ni debe ser gratuita para los interesados (si se exceptúan los declarados completamente pobres), y la razon de esto es bien óbvia. La administracion de justicia y el sostenimiento decoroso de todas las personas que en ella intervienen, exigirían de una nacion gastos enormes si aquellas atenciones hubieran de incluirse en el presupuesto general.

Nada mas justo y equitativo por otra parte, que el que ayuden á levantar esta carga aquellos mismos que mas necesitan y se utilizan de la institucion ó mas ocupaciones dan á las personas que la componen. Además, en muchos casos el asunto que se controvierte en juicio, está tan claro y evidente que solo se sostiene el litigio por la mala fé de alguna de las partes. ¿Y qué cosa mas razonable que el hacer pagar esta

temeridad y dilaciones funestas, con una especie de pena, como la que constituyen el pago de los gastos del juicio y las costas procesales? ¿Qué sería de la sociedad y de la inocencia, ni que número de tribunales sería suficiente si todas las ambiciones pudieran á su alvedrío y sin peligro, gasto, ni temor alguno poner en tela de juicio toda especie de derechos? Sobre las cosas mas insignificantes, y sin razon ni fundamento alguno se formarían entonces voluminosos procesos que á fuerza de taimados ardides, y argucias maliciosas se harían interminables. La administracion de justicia no puede, no debe ser gratuita. Por eso nosotros decimos que sea económica, no excesivamente costosa á los interesados. No se preste aliciente y estímulo á la mala fé para litigar y hacer eternos los pleitos: pero tampoco se haga tan cara y tan difícil la aplicacion de la ley que ante la triste perspectiva de sacrificios indebidos y de gastos exorbitantes, huyan la inocencia, la buena fé y los legítimos derechos, del augusto santuario de la justicia.

Tales son, en nuestro concepto, los principios capitales dictados por la buena jurisprudencia, y que por consiguiente deben servir de base á todo sistema de procedimientos si estos han de corresponder dignamente á los deseos de los hombres justos.

Existen á la verdad otros varios principios que suelen contarse como fundamentales de la jurisprudencia práctica, y que consisten en que el juicio, el procedimiento y la aplicacion de la ley sean solemnes y públicas, y que tengan formas determinadas. Nosotros no colocamos á estos al lado de los otros cuatro, de los que como esenciales llevamos hecha una brevísima reseña: y el fundamento de nuestra opinion es bien patente. En todo sistema de procedimientos de que resulte que las leyes se apliquen efectivamente, y que esta aplicacion sea recta, pronta y lo menos costosa posible. ¿Se habrá logrado el principal objeto? ¿Se echarán mucho de menos esos otros principios ó requisitos precitados? ¿Será de gran importancia el carecer de solemnidad y aparato el procedimiento, cuando esten por otra parte bien aseguradas la efectividad y la rectitud en la aplicacion de las leyes? ¿No dará todo esto el suficiente prestigio al ministerio judicial y á los fallos de los jueces? Cuando además esten bien garantidas la prontitud y el poco coste de los procedimientos. ¿importará demasiado el que falte su publicidad, ni el que tengan formas mas ó menos determinadas? Lejos estamos de negar por esto la grande utilidad de que los juicios sean solemnes y públicos, y que esten determinados en sus formas; muy convenientes son todos estos requisitos; pero lo son solamente, en cuanto sirven como de garantía para que existan los cuatro que nosotros hemos señalado como principios esenciales. En una palabra; que la aplicacion de las leyes sea efectiva; que sea recta, pronta y económica, son requisitos de todo punto indispensables, de tal manera, que ellos solos contribuyan á que un sistema dado de procedimientos sea bueno ó malo, admisible

ó reprochable, ora existan ó no esa solemnidad, publicidad y determinacion en las formas. Y sin embargo, es muy útil y hasta apetecible que estos últimos requisitos existan tambien en los debates forenses, porque ellos son como una fianza, una prenda segura de que existirán y serán respetados los primeros.

E. E. DE P.

Monte pio de jueces. Interesados en la suerte de las desgraciadas viudas del monte pio de jueces de primera instancia, que á tan triste condicion se hallan reducidas, cobrando apenas cuatro ó cinco pagas cada año, hemos procurado informarnos, á instancia de algunos de nuestros suscritores, del motivo de esta desigualdad que se observa entre esta respetable clase y otras análogas del estado, y se nos manifiesta para que lo hagamos público en EL FÁRO, que el ministerio de Gracia y Justicia, á cuyo cargo corre ahora este ramo, no solo no tiene culpa alguna del referido atraso, sino que antes por el contrario, á sus acertadas disposiciones y á la escrupulosa recaudacion y contribucion de los fondos del monte pio, se debe el que la suerte de la referida clase no sea todavía mas infeliz: pues se observa que, desde que dicho ministerio ha tomado á su cargo este negociado, cobran las viudas dos ó tres pagas mas que las que cobraban antes, cuando las pagas se hacían por una junta particular creada al efecto. Se nos asegura á este propósito, que el ministerio ahorra próximamente al año á los fondos del monte pio unos 80,000 rs. que se invertían en tiempo de la junta, en sueldos de empleados, gastos de secretaría, etc.: todo lo cual ahora se economiza, sirviéndose este negociado por oficiales del ministerio, bajo la direccion de un jefe tan inteligente como celoso.

La causa, pues, del atraso, segun nuestras noticias, es el crecido número de pensionistas, para cuyo pago no proporcionan fondos suficientes los ingresos del monte. Este mal es grave, pero de difícil remedio; pues no parece justo adoptar medida alguna que ataque las cuotas de las actuales pensionistas, cuyos derechos deben respetarse siempre. Tal vez una reforma en los estatutos, aumentando las cuotas de los socios que nuevamente ingresen en esta piadosa institucion, sería una medida prudente y acertada.

SECCION DE TRIBUNALES.

Asesinato de la señorita doña María Brunet.

El espantoso asesinato cometido en San Sebastian en la noche del 15 del actual, por el teniente de ingenieros D. Antonio Vita, en la persona de su amada la señorita de Brunet, en ocasion de hallarse bailando en el teatro, es el acontecimiento mas notable de estos días.

Un periódico de tribunales como EL FARO NACIONAL no ha podido menos de fijar su atención en este suceso, destinado á ocupar una página de sangre en nuestros fastos jurídicos, y á disfrutar de una celebridad funesta que durará largo tiempo.

En el intermedio de nuestro anterior número hasta el de hoy, se ha publicado este triste suceso en otros periódicos; pero como quiera que nosotros tenemos interesantes datos que añadir á lo que ya sabe el público, vamos á comunicarlos á nuestros lectores, trazando antes toda la historia de este doloroso acontecimiento, para que forme un cuadro completo en las columnas de EL FARO.

Hé aquí como refiere este triste suceso la *Crónica de Guipúzcoa*, cuya relación preferimos por ser más detallada y minuciosa, á la de las primeras cartas particulares que hemos recibido.

Dice así el periódico de San Sebastian:

«Reunida en el local del teatro una inmensa concurrencia de lo más notable y más bello, tanto de la población, como de Madrid, Pamplona, Bayona y otros puntos de la península y el extranjero, reinaba en él una animación indescriptible. Serían como las once y media cuando después de otras dos ó tres cosas, se bailaba una polka. Un grito unánime y desgarrador por mil bocas lanzado al espacio produjo de repente el espanto y el terror por do quiera, y cesando el baile comenzado, escepto un corto número de personas que se hallaban más cercanas al sitio donde sucedió la horrible catástrofe de que vamos á dar cuenta, nadie acertaba la causa de la confusión, no faltando quien lo atribuyera á un principio de incendio ó hundimiento; todos corrían de un lado á otro y se dirigían á las puertas de salida; pero bien pronto, á la vista del cadáver de una joven que yacía en el pavimento, detuviéronse los pasos de los que apelaban á la fuga, quedando todos los ánimos embargados por la más horrorosa estupefacción.

Doña María de Brunet, joven de 20 años, hija de uno de los comerciantes que ocupan una posición más elevada en esta ciudad, señorita estimada por todos á causa de su excelente carácter, hija de una educación nada común, era la que exhalaba su postrimer suspiro, víctima de un puñal alevoso que acababa de atravesar su inocente corazón.

El cruel asesino, D. Antonio Vita, natural de Granada, joven también y colocado en una posición social muy buena, teniente del distinguido cuerpo de Ingenieros, y muy bien quisto en esta población, permanecía cerca de la víctima que había inmolado con la mayor sangre fría y la más negra traición.

La causa de este crimen nefando se ignora todavía, aunque se sabe que la víctima y su asesino habían estado en relaciones amorosas, que no debían ciertamente hallarse en su período de mejor bonanza.

Sea cual fuese el motivo que guió el acero destructor á privarnos de una de las más bellas joyas de la sociedad de San Sebastian, no hallamos expresiones bastante enérgicas para calificar este horrendo crimen que llenó en aquel momento de consternación á la más numerosa y brillante reunión que puede verse y que hoy lloramos todos con su respetable familia é infinitos amigos.

El asesino se entregó sin resistencia á la justicia que le reclamaba, causando á todos espanto é indignación su serenidad y arrogancia.

Las circunstancias de este terrible acontecimiento son tales que con dificultad podrá encontrarse un

caso análogo. El criminal, no contento con haber dado una puñalada con una navaja de muelle á la desgraciada joven, en medio de una inmensa concurrencia, y cuando estaba bailando, segundó el golpe y la dió otra con la rapidez del rayo, que le atravesó desde la espalda hasta salir por la tetilla izquierda, pasando por el corazón.

En fin, todos los detalles que puedan darse sobre este asunto no hacen más que agravar la criminalidad del hecho, pues en él todo ha sido vil: la premeditación, el arma empleada, la manera de herir, por detrás, y, lo que dice más que nada, la ninguna prueba de arrepentimiento que el asesino ha dado desde que perpetró tan infame delito.

Fácil es comprender el dolor que agobia á la desgraciada familia de la joven, aumentándose en alguno de sus miembros por la circunstancia de ser jefes del cuerpo militar á que pertenece el asesino, de ese cuerpo que tiene tantos timbres honoríficos que no podrían empañarse porque este último haya salido de los límites que marca el honor.»

Apenas llegó á esta corte el correo, se difundió por toda la población la noticia de tan infausto suceso con la rapidez del relámpago, dejando llenos de horror y de espanto los ánimos: puesto que en el hecho de que se trata todo era notable y extraño; todo maravilloso, sorprendente y horrible. El lugar y la ocasión del delito, la inocencia y hermosura de la joven asesinada, la honradez y nunca desmentida caballerosidad del criminal, la posición social de ambos, y sobre todo, el acendrado amor que hace algunos años se profesaban el inhumano sacrificador y su desgaciada víctima.

Todo el mundo creía que el suceso debía ser hijo necesariamente de alguna de esas pasiones violentas que arrebatan el corazón, y obcecán el ánimo de tal manera que convierten de repente al hombre más probo y honrado en un feroz asesino.

Con efecto, según los informes que acerca de la historia y origen de este hecho hemos podido adquirir, la furiosa pasión de los celos ha sido el móvil que ha guiado el puñal del teniente Vita.

El corazón de la joven María, era todo entero del mismo que la ha sacrificado, pero su mano, parece que estaba prometida á un opulento capitalista de esta corte: Vita llegó á desconfiar de la pasión de su amada y los celos le lanzaron al crimen.

El nombre del asesino ha sido repetido estos días con horror en todos los círculos de la corte; pero ha habido un amigo leal, un corazón generoso y noble que salga á su defensa, defensa tan honrosa como difícil por lo extraordinario del suceso. En ella se distingue con mucho talento la maldad del crimen, al hombre perverso y desalmado, del que, en un momento de ceguedad, comete un delito espantoso, que á nadie horroriza tanto como á su mismo perpetrador.

La siguiente carta del Sr. D. Teodoro Guerrero, que es el leal amigo á quien aludimos, explica más que cuanto nosotros pudiéramos decir. Su relato es tan interesante, hay en ella tan felices rasgos de corazón y de talento, que hemos dispuesto publicarla íntegra apesar de haber salido ya á luz en otros periódicos.

La carta dice así:

Sres. Redactores de EL FARO NACIONAL.

Cuatro días hace, según Vds. no ignoran, que los círculos de la corte, la prensa y la España entera están ocupados del horroroso suceso ocurrido la noche del 15 en un baile del teatro de San Sebastian. Todos saben que el teniente de ingenieros D. Antonio Vita había privado de la vida de una puñalada á la señorita de Brunet, hija de un rico comerciante, y todos, al acusarle por su atentado, le hacen justicia creyéndole presa de un raptó de locura, atendidos sus brillantes antecedentes; pero como la *Crónica de Guipúzcoa* (que es el periódico de donde han tomado la noticia), al pintar el hecho con los negros colores que le corresponden, se permite verter la hiel del alma irritada contra el desgraciado Vita, en vez de compadecerle, y añade razones, contra las cuales tengo pruebas, tomo la pluma impulsado por la amistad que he profesado á Vita desde la niñez, amistad que no rechazo por mas que un crimen haya venido á ponerse entre los dos. Pregúntese á los jefes del ilustre cuerpo de ingenieros; pregúntese á sus compañeros; pregúntese, en fin, á cualquiera que haya hablado dos veces á ese infortunado que ha sabido echar en su nombre un padron de ignominia que no le perdonará el mundo; pregúntese, y no se oirán mas que elogios grandes y muy merecidos, pudiendo asegurar que ha costado trabajo creer este hecho porque en él era Vita el actor principal. Mi amistad no le disculpa, pero tampoco le acrimina; no creo que la mision del periodista sea la de presentar los hechos de un modo que aumenten la desgracia; porque una desgracia es y no otra cosa lo ocurrido en San Sebastian. La *Crónica de Guipúzcoa*, además de *asesino*, le llama *traidor*, *arrogante* y *vil*. palabras que no pueden menos de irritar á quien, como yo, sabe que al infeliz Vita nunca le han correspondido, ni aun en esta ocasion, porque en el momento del crimen aquel hombre era una furia exasperada por las pasiones desatadas que habian ahogado la razon para que no vacilase. Los celos, el amor propio herido, la pérdida del objeto amado, produjeron en él una calentura, que, al hacer su crisis habia de perder al individuo, poseido de su delirio, que no le dejaba libre ninguna facultad. Vita podrá ser un criminal, pero no un malvado, porque su golpe no fue un primer paso en la carrera del crimen; su alma no estaba despierta para la maldad, su alma se despedazaba en los brazos de la desesperacion que la habia de precipitar.

Hé aqui sucintamente los detalles anteriores al suceso. Muchos meses hacia que Vita sostenia relaciones amorosas con la infortunada señorita de Brunet, la cual supo corresponderle á pesar de la oposicion de su familia, que para distraerla la mandó unos meses á Madrid. La señorita de Brunet, fiel á su deseo y á su palabra, regresó firme en su pasion, y según las cartas de Vita á su madre, debian casarse cuando saliese aquel á capitán, lo cual seria muy pronto, pues ocupaba el número uno entre los tenientes en la escala rigurosa del cuerpo. Dos días antes del suceso en cuestion, se hallaba Vita en Azcoytia cumpliendo con los trabajos de su comision, y escriben que recibió una carta de su amada en que le decia que todo habia acabado entre ellos; arrebatóle esta carta y corrió á la ciudad á averiguar la causa que le robaba todos los ensueños de su porvenir y la ilusion de su vida. Cuando llegó á San Sebastian (el día 15) supo que la señorita de Brunet estaba prometida á otro, amigo de la familia; Vita acabó de perder la razon: la vehemencia de su cariño y los celos, esa locura espantosa, comprimieron su cerebro produciéndole la fiebre un vértigo continuado; entonces acarició el

crimen, creyendo en su delirio que era el único remedio á su mal. Corre al teatro, no esperando hallar al objeto de su amor, y al entrar en el salón la vé en brazos del hombre que la destinaban siguiendo los giros del baile; Vita, sin precipitarse, porque ya en su alma se habia aposentado el demonio, se dirigió á la víctima del destino implacable y la inmoló. Después se reconcentra en sí mismo, se horroriza y se entrega á la justicia: su calentura habia terminado: al despertar de su sueño encontraba bajo su pie la huella del crimen, encontraba sus manos teñidas en sangre. Aquí tengo otra vez que defender al desgraciado Vita, pues el periódico á que contesto, dice que *ninguna prueba de arrepentimiento ha dado el asesino desde que perpetró tan infame delito*. Para desmentir esta calumnia que tanto le perjudica, basta leer la carta que dirigió á su infeliz madre, escrita momentos después del hecho; carta que parte el corazón, pero que prueba lo contrario. Hé aquí su contenido:

San Sebastian 16 de agosto de 1851.

Madre mia: He tenido la desgracia de estar loco el tiempo suficiente para cometer un crimen horrible; pero Dios me ha iluminado después, y él hará que espando yo mi grave culpa, pueda resignarme á la suerte que me esté destinada con la calma que debe proporcionar un verdadero arrepentimiento. Yo tengo ahora una gran confianza en que Dios querrá perdonarme y acogerme en su seno. Procure V. calmar su dolor para que no recaiga también sobre mi la culpa de haber hecho su desgracia. Piense V. que demasiado tiene Dios que perdonarme y aligere V. mis padecimientos escribiéndome su conformidad, y enviándome su santo perdón. ¡Adios, madre mia! Ruegue V. á Dios por la pobre Maria, al mismo tiempo que por mí.—Antonio.

Su arrepentimiento ha sido verdadero. ¡Lamentable desgracia! Ha circulado la voz de que el infortunado Vita habia sucumbido víctima de un veneno; pero es tan falso, como el que su madre haya salido en posta para San Sebastian. Los que como yo se cuentan en el número de sus amigos, no podemos mas que compadecerle y tributar un recuerdo á su memoria.

Espero de la bondad de vds., señores redactores, que inserten estas líneas en su apreciable periódico, á lo que les quedará agradecido S. A. S. S. Q. B. S. M. —Teodoro Guerrero.—Madrid 22 de agosto de 1851.»

Graves y difíciles son las cuestiones jurídicas á que da lugar tan extraordinario atentado, en el que por de pronto se descubre un crimen horrible perpetrado por un hombre, que ni por sus antecedentes era criminal, ni obró al parecer deliberadamente al dar la muerte á la mujer que amaba.

En justo respeto á la independencia del tribunal que conoce en estos momentos del hecho, no queremos anticipar reflexion de ningun género por mas que nos la inspirase un sentimiento de humanidad y el deseo de debatir una cuestion de jurisprudencia penal que es de alto interés.

Nos limitamos hoy, por lo tanto, á la triste relacion del hecho, reservándonos dar mas pormenores y emitir sobre él nuestro juicio en ocasion oportuna.

Mas pormenores sobre el mismo suceso.

Despues de escritas las anteriores líneas hemos sabido por una persona respetable que acaba de llegar de San Sebastian, que pertenece al cuerpo de ingenieros y que fue testigo presencial de la triste ocurrencia, que el teniente Vita, á quien guió todo el dia 15 la mano fatal de su destino, estuvo aquella mañana en la iglesia detrás de la señorita de Brunet, y la madre de esta, viéndole tan demudado y fuera de sí, sacó á su hija del templo. Por la noche entró Vita en el baile, y exasperado al observar la que creia frialdad é indiferencia de su amada, salió del salon ciego, fue á su casa y cogió la navaja con que despues le dió muerte. No es cierto, segun se nos asegura, que comprase la navaja por la mañana de aquel dia, con la premeditacion que se le atribuye: pues hacia mucho tiempo que la tenia, por ser objeto de mérito con el puño maqueado, y que se la habian traído de Francia.

Respecto á la situacion del desgraciado Vita, sabemos por cartas de San Sebastian recibidas ayer, que se encuentra muy abatido, que come muy poco, y que en su ciego delirio solo desea unirse á la víctima que ha sacrificado. Su estado tristísimo ofrece un cuadro interesante y doloroso; pasa el dia leyendo la Biblia, llorando sin consuelo, y besando con frenesí los guantes que llevaba en el momento de cometer el crimen y que están manchados con la sangre de su inocente y adorada víctima. Sus compañeros no le abandonan un momento prodigándole con el mayor cariño los consuelos de la amistad. Todo el cuerpo de ingenieros está lleno de dolor é interesado á favor de este infeliz.

Parece que en virtud de una real orden se le está juzgando militarmente y la causa sigue su curso con rapidez. Para trasladarlo de la cárcel al calabozo del castillo, fue á buscarle el gobernador de la plaza y lo lievo del brazo no permitiendo que se le condujese entre soldados.

Sabemos por último que este desgraciado que en su ceguedad aborrece la vida y tiene menos compasion de sí mismo que el público que ha visto su crimen, se despide de sus amigos cual si estuviera ya condenado á muerte. Despues de la carta dirigida á su madre ha escrito otra no menos tierna y aflijida á su padre que reside en la actualidad en la ciudad de Granada.

Es vivísima la inquietud del público por saber el resultado de tan infausto suceso, que tiene interesadas en favor del reo, mas desgraciado que criminal, á todas las almas nobles y generosas que saben comprender la terrible influencia que ejercen ciertas pasiones sobre el triste corazon del hombre que le convierten á veces, sin conocerlo el mismo, en un monstruo feroz y sangriento.

ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID.

PROYECTO IMPORTANTE.

El Excmo. Sr. D. Manuel Cortina, dignísimo DECANO de nuestro COLEGIO, y cuyo incansable celo por el mayor lustre y prosperidad del mismo le hace cada dia mas acreedor á la confianza y aprecio de la corporacion, ha concebido un proyecto que consideramos del mayor interes y utilidad, y que recomendamos con toda eficacia á los señores colegiales nuestros compañeros, para que cada uno en su esfera apoye y proteja su realizacion, que tanto honor y lustre puede dar á este distinguido cuerpo.

La mejor esplicacion que podemos hacer del pensamiento es insertar íntegro el oficio pasado á los individuos de la comision que se ha nombrado para proponer el plan de realizacion de dicho proyecto á la junta general del colegio.

Los individuos de la comision son los Sres. don José Eugenio de Eguizabal, D. José Portilla, don Joaquin Francisco Pacheco, D. Pedro Gomez de Laserna, D. Eugenio Garcia de Gregoria y D. Francisco Pareja de Alarcon, director de nuestro periódico. El oficio dice así:

Habiendo manifestado á la junta de gobierno el señor decano de nuestro ilustre colegio, en sesion de 3 del corriente, que persuadido de la utilidad que podria resultar al colegio y á la prosperidad de la profesion establecer un punto de concurrencia, que al paso que acercase mas á los abogados colegiales entre sí, sirviese de estímulo para su mayor ilustracion, y atendiendo tambien á que el colegio necesita un local para sus reuniones y está pagando á la Academia de jurisprudencia una cantidad alzada por las juntas que en el año puedan ocurrirle, y por otra parte, teniendo algunos fondos con que poder contar, en razon á los arbitrios que le están concedidos para atender á sus gastos, habia concebido la idea de proponer á la junta que si lo estimaba oportuno acordase los medios convenientes para desarrollar este pensamiento, establaciendo un local, donde al paso que pudiesen celebrarse las juntas generales, pudiese tambien formarse una biblioteca en la que hallasen los colegiales lo necesario para su mayor instruccion.

Que para esto creia oportuno que el colegio costeara de sus fondos el alquiler de dicho local y lo necesario para establecer en él la sala de sus juntas, y por lo que respecta á los gastos de la biblioteca y demas necesario á la reunion de los abogados en él, pudiera adoptarse el medio de una pequeña suscripcion voluntaria, que cree seria aceptada por muchos individuos que están conformes con este proyecto, en cuyo caso se iria realizando paulatinamente y en proporcion á los fondos con que se pudiese contar; y por último, que siendo exclusivamente científico y profesional el objeto de este pensamiento, podria darse á la reunion el nombre de CASINO DE LOS JURISCONSULTOS, ú otro que espresase mejor su naturaleza y el fin á que se dirige; enterada la junta y aceptando la idea propuesta, despues de discutido el asunto, y creyendo que debia empezarse por nombrar una comision, que propusiese las bases generales para llevarla á efecto, acordó nombrar para que la compongan á V. S. en union con los

señores del margen, á fin de que se sirvan formular dichas bases generales y remitirlas á la junta para que en su dia se puedan presentar á la general del colegio y acuerde lo que estime conveniente sobre el particular. Y siendo el Sr. D. José Eugenio de Eguizabal por su antigüedad el que debe presidir dicha comision, se lo participo con esta fecha, asi como á los demas señores nombrados.—Lo que comunico á V. S. á los efectos oportunos.—Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de agosto de 1841.—Licenciado Mariano Rollan, secretario.—Sr. D. Francisco Pareja de Alarcon, abogado de este ilustre colegio.

EXTRACTOS OFICIALES.

Decreta del 21. Varios nombramientos de magistrados, jueces y promotores.

Idem del 22. Convenio entre la España y la Cerdeña para el recíproco cumplimiento de las sentencias ó acuerdos expedidos por los tribunales de ambos países en materia civil ordinaria y comercial. Real orden fecha 18 determinando las operaciones que hayan que practicarse para la deducción y entrega del 1 por 100 de premio á los que satisfacen al contado los derechos de aduanas cuando escuden de 500 rs. Real orden, fecha 21 de mayo, aprobando el reglamento para la organizacion y servicio de los torreros de faros.

Idem del 23. Real decreto, fecha 22 del actual, concediendo la gran cruz de Isabel la Católica, al reverendo obispo de Canarias D. Buenaventura de Codina, en recompensa de la caridad evangélica y celo apostólico con que se ha conducido en su diócesis, durante la invasion del cólera.

Idem del 24. Real decreto, fecha 23, aprobando el reglamento para ejecutar y llevar á efecto la ley sobre liquidacion, reconocimiento y pago de la deuda atrasada del tesoro. Real decreto incorporando á las universidades la enseñanza de la facultad del notariado. Real decreto de 20 del mismo, declarando disuelta la sociedad anónima titulada *Castellana, para el fomento de la seda*. Real orden del 23, resolviendo que el convenio celebrado entre España y Cerdeña, sea cumplido por los tribunales de justicia en los casos que ocurran.

SECCION DE NOTICIAS.

Cámara eclesiástica. Sabemos que esta respetable corporacion trabaja con actividad en los gravísimos negocios que le están confiados. Océpase en la actualidad de la division territorial eclesiástica en armonía con la nueva circunscripcion de diócesis que se establece en el Concordato. Este trabajo no es solo difícil por lo que tiene de minucioso y estadístico, sino tambien por la clasificacion de cada localidad para que la categoría en que se la coloque, especialmente para los curatos, sea la que justamente le corresponda, y no se vea como hasta aquí en el ramo eclesiástico, lo mismo que en el civil, que un pueblo que se califica de *ascenso*, por ejemplo, es inferior en importancia y productos á otros que se les gradua solo como de *entrada*. Estos errores son muy perjudiciales para el servicio y para los interesados, y no dudamos del celo de la Cámara y de la inteligencia de los oficiales del ministerio que trabajan en este negociado que procurarán evitarlos.

Prision. El célebre escritor satírico D. Juan Martínez Villergas, estuvo anteayer detenido en el gobierno político, y despues fue conducido preso al Saladero y puesto en incomunicación. En estos momentos se

ignora todavía la causa de este suceso, que ha llamado la atencion por la clase de la persona. Procuraremos informarnos de él.

Fiscalía de imprenta. Ha sido nombrado para servir este cargo el Sr. Cisneros, abogado del colegio de Madrid, ínterin que regresa de su ausencia el fiscal propietario, Sr. Sanchez de Fuentes.

Colegio de San José. Se ha fundado en la ciudad de Valencia un colegio de instruccion primaria superior, titulado de *San José*, bajo la direccion del Sr. don José Taverner y Cardona. Hemos visto el reglamento que para el régimen y gobierno del colegio se ha formado, y en el que se explica perfectamente este útil pensamiento y se trazan bases y condiciones muy acertadas que nos hacen concebir las mas lisonjeras esperanzas acerca de sus buenos resultados. El celo que manifiesta el director de dicho colegio por la prosperidad de la enseñanza es digna del mayor elogio. La ilustrada y oculta ciudad de Valencia, se colocará bien pronto el nivel de lo mejor que se conoce en esta corte, en materia de establecimientos de enseñanza.

Ferro-carriles. Hay alguna esperanza de que el que ha de construirse á uno de los puertos del Mediterráneo lleve la direccion hácia Cartagena, pasando por Murcia y Albacete. El gobierno ha encargado la formacion de un proyecto sobre este particular al ingeniero D. José Almazan, que empezará sus trabajos en la presente semana, haciendo los reconocimientos topográficos necesarios con la mayor actividad.

Papel sellado. Ademas de lo que dijimos en nuestro número último sobre la reforma del papel sellado, podemos añadir hoy, que siguen lamentándose los pueblos de los efectos que ha de producir la misma y que se nos han dirigido nuevas comunicaciones sobre este asunto escitándonos á secundar el pensamiento de que no se lleve á efecto la reforma proyectada.

Ausencia y nombramiento. Con motivo de haberse ausentado de esta corte para restablecer su salud el señor alcalde corregidor D. Luis Piernas, ha sido encargado de dicho destino el señor vizconde de la Armería.

Recojidas. Anoche fueron recojidos por la autoridad *La Epoca* y *El Católico*.

Acto de justicia. El Sr. D. Matias Pareja y Torres, antiguo presidente de la diputacion general de los reinos, ha sido nombrado vocal de la junta de arreglo de la deuda del Tesoro. Los altos méritos de este interesado, que ha servido en su carrera otros destinos de mayor categoría, hicieron recientemente que el ministerio de Estado manifestase al de Hacienda que la colocacion de este sugeto era un acto de justicia.

Separaciones. Ha sido separado por el gobierno el administrador de la aduana de Cádiz. El destituido era pariente del señor conde de San Luis.

PRECIOS DE SUSCRICION A EL FARO NACIONAL. EN MADRID se suscribe á 8 rs. al mes en la redaccion, calle del Carbon, número 8, cuarto tercero de la derecha; y en las librerías de Cuesta, Monier, Bailly-Bailliere y la Publicidad. EN PROVINCIAS, suscribiéndose por corresponsales que son los del establecimiento tipográfico del señor Mellado, y los promotores y secretarios de los juzgados, 30 rs. al trimestre para los nuevos suscritores, y 26 por medio de libranza en carta franca á la órden de D. Manuel de Alcaráz, administrador de EL FARO NACIONAL. Los antiguos suscritores de provincias pagan solo 28 rs. si se suscriben por corresponsal, y 24 librando la cantidad directamente.

MADRID.

IMPRESA A CARGO DE D. S. COMPAGNI.

Calle de la Luna, núm. 29, cuarto bajo.

1851.